

I HISTORIA I

En el principio fueron el carro y la carreta

Los primeros vehículos de este tipo con elástico aparecieron en 1830 y, con ellos, comenzó la evolución del transporte

Por Susana Boragno

Para LA NACION

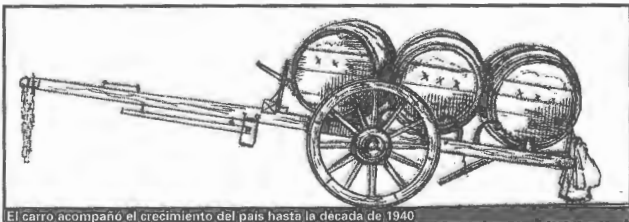
Los primeros caballos traídos en la expedición de don Pedro de Mendoza en 1536, dejados luego a su suerte en la vasta planicie, habrían sido utilizados como animales de tiro para los carros y carrindangas. A ellos se agregaron en 1580 los implementos con los que Juan de Garay trajo desde Asunción lo imprescindible para fundar Buenos Aires.

En los siguientes tres siglos, la yunta de bueyes arrastrando carretas compartió el transporte de carga y de pasajeros. En 1830 aparecieron los primeros carros con elástico en cuya constitución se utilizó el hierro. Fueron introducidos por los señores Bell y White y estaban asistidos por buenos caballos, bien alimentados, utilizando el tiro de pecho y con cadeneros.

Entre 1850 y 1860 el manejo de carros estaba en manos de trabajadores por cuenta propia y pequeños empresarios. Ya en esos tiempos existía una Sociedad de Gremios de Carreros. En 1857 el visionario y emprendedor Timoteo Gordillo -en sociedad con Justo J. Urquiza y Salvador del Carril, presidente y vicepresidente de la Confederación Argentina, respectivamente, y otros- tras de Estados Unidos tres buques con 500 toneladas cada uno. Por marzo parte de esa carga 150 carros con 4 ruedas y elásticos.

Hay registros estadísticos y disposiciones que permiten analizar la evolución del transporte terrestre. En 1864 había en Buenos Aires 12 depósitos de carros y 25 corralones; un viaje desde el puerto hasta el mercado 11 de Septiembre podía costar entre 50 y 100 pesos. Los afirmados de adoquines fueron motivo de quejas porque hacían resbalar a los caballos y cuando cargados del puerto debían subir la barranca, las herraduras sacaban chispas.

En la década del 80, la economía del país creció fuertemente y llegaron grandes oleadas de inmigrantes. En 1887, la ciudad contaba con 180 empresas de carros y un haber de 6000 carros de 2 o 4 ruedas. Como dato ilustrativo diremos que sólo la Empre-



El carro acompañó el crecimiento del país hasta la década de 1940



Historico carro de carga en Navarro, provincia de Buenos Aires

sa Villalonga tenía con 200 vehículos, 400 caballos y 500 empleados.

El 16 de octubre de 1893, en Barracas Sur, los dueños de tropas de carros fundaron la Sociedad de Proprietarios de Carros de la Capital, que después de 1931, con el advenimiento del camión, pasó a llamarse Asociación de Proprietarios de Carros y Camiones, y desde 1962 se denomina Primera Asociación

Empresaria Transporte Automotor de Carga. Es una de las cámaras más antiguas del país y dieron el marco legal para regular la actividad.

Observando el Censo de Población y Edificios Comerciales e Industrial realizado por la municipalidad en 1904 se obtienen los siguientes datos: había 317 corralones, 228 caballerías y 77 fábricas de carros.

Entre 1925 y 1930, el camión entra en escena con una mayor capacidad de carga y velocidad, y empieza a desplazar al carro, que finalmente desaparecerá hacia fines de los 40. Lo mismo le ocurrirá a las empresas rubro: caballerías, corralones, depósitos de furrages, etcétera. En los 60 se les prohíbe definitivamente su circulación por Buenos Aires. Pintorescas crónicas cuentan que muchos carreros renunciaron definitivamente a su oficio y no aceptaron subir al camión para no darle la espeluzca al caballo.

El tango Mano Blanca de Manzi y Piana evoca este oficio y el buen diálogo del carrero con sus caballos: *Porterito, Mano Blanca / Vamos fuerza que viene barranca / Mano Blanca, Porterito / Vamos fuerza que falta un poquito / Vamos, vamos, ya salimos / Ahora sigan parejo otra vez / Que esta noche me espera un carrío / En Avenida Centenera y Tubare.*

La autora es historiadora especializada en medios de transporte carreros y ferroviarios

EL MOTOR DE TU EMPRESA.

Vehículos Comerciales

PEUGEOT